

ECO DE LA JUVENTUD ORIENTAL.

PERIODICO DE LITERATURA Y VARIEDADES.

REDACTORES—D. Carlos Augusto Fajardo, Dr. D. Fermin Ferreira y Artigas, D. Heracleo C. Fajardo.

COLABORADORES—Señorita Amalia Lenzi, Sta Ana Rosa Flecout, Dr. D. Juan Carlos Gomez, Dr. D. Joaquín Requena, Dr. D. Gregorio Perez, D. Francisco X. de Acha, D. Alejandro Magarinos Cervantes, Adadus Calpe, Dr. D. Mateo Magarinos Cervantes, D. Placido Ellauri, D. Rafael Ximenez, Dr. D. Juan Carlos Neves, D. José María Muñoz, Dr. D. Luis Otero, Dr. D. Eustaquio Tama, Dr. D. Lauretino Vasquez, D. Clemente A. Cesar, D. José de la Hant, D. Gabriel Sayago, D. José Antonio Tavolara.

ESPOSICION.

El programa esencia de esta publicacion será el mismo con que abrimos nuestras tareas en la primera época, comprendido en nuestra circular y articulo precedentes que á continuacion insertamos.

Al aparecer de nuevo el *Eco de la Juventud Oriental*, lleva el honor de una colaboracion cuyos solos nombres esplicarán mejor que lo que pudieran hacerlo nuestras pobres palabras, el grado de interes que adquiere. Al escribir esos nombres, con previo asentimiento, no nos alucinamos.... Comprendemos la gran distancia que media entre colaboradores tan ilustrados y el humilde título de este periódico é inferioridad de sus redactores; pero hemos querido trabajar con modelos, y presentar á la Patria en un solo árbol, frutos para ahora y semillas para despues.

Espresso con claridad nuestro propósito en el programa á que nos referimos, creemos innecesario insistir sobre otro punto que no sea el de nuestras cuestiones internas de partidos. A este respecto suplicamos á nuestros colaboradores toda prescindencia, sin que por eso obste ella á la libre manifestacion de principios universales sobre política; por que creemos que así tratada esta, universalmente, á mas de no herir susceptibilidades delicadas, le corresponde ya á la literatura como uno de sus miembros integrantes.

¡Ojalá que esta publicacion en medio de cualesquiera disensiones civiles, sea el campo neutral donde se preserve de embarazos el progreso de la inteligencia, y reunidas todas las de nuestra Patria asocien sus esfuerzos para la obra grande de la confraternidad Oriental!

C. A. FAJARDO.

CIRCULAR.

“Señor:

Los jóvenes Orientales que tenemos el honor de firmar esta invitacion, nos hemos reunido con el pensamiento de realizar una publicacion literaria, que se dará en forma de periódico, bajo el título de *Eco de la Juventud Oriental*.

“Este título, expresa mejor que cuanto pudiéramos decir, toda la estension y la importancia del proyecto que hemos concebido; por que la publicacion que vamos á dar á luz será el símbolo de las ideas progresistas de esa generacion inteligente que se levanta, será el punto de reunion de todas sus producciones, y si nos es permitido expresarnos así, será el jardín donde setea esa bella corona literaria que ha de ceñir un día las sienes de nuestra adorada patria.

“Nuestro pensamiento, pues, es eminentemente nacional.

“No omitiremos esfuerzo alguno para que nuestro periódico contenga cuanto sea de utilidad real para el país, cuanto tienda á moralizar las masas populares, finalmente, cuanto pueda hacer provechosa su lectura al mismo tiempo que amena para nuestra distinguida sociedad.

“El desarrollo y la realizacion de este programa que bosquejamos rápidamente, queremos que sea obra del tiempo, y de la observacion práctica que hagan nuestros favorecedores de las producciones que vamos á someter á su fallo en el curso de nuestra publicacion.

“Si una contraccion sin límites y el anhelo que nos anima por la felicidad de la patria, pueden ser alguna garantia del exito de nuestras tareas, nosotros no vacilamos en asegurarlo.

“No dudamos quiera Vd. favorecer nuestros esfuerzos, colocando su nombre entre los de nuestros favorecedores.

Somos de V. muy atentos servidores:

(Firmas de la Redaccion.)

INTRODUCCION.

“Nacidos en medio de la lucha y de los grandes acontecimientos que aunque ensangrientan, glorifican el origen de nuestro país, nos sentimos animados por el deseo ardiente de prepararle mejores días y queremos manifestarlo desde ahora en el ejercicio de nuestras inteligencias. Por eso es que estrechando los vínculos de compatriotas que ya nos ligaban, hemos reunido nuestros esfuerzos para tener así la esperanza de que nuestra voz ne será un débil grito sin resultado.

“La experiencia de la edad madura toma sobre si el cargo de dirigir y discutir los asuntos políticos; á ella corresponde pues la gloria y la responsabilidad de los actos públicos. Pero la juventud estudiosa que se levanta siente tambien en si el deseo ó mas bien la necesidad de accion; inteligente y entusiasta no puede ser mera espectadora de las glorias y de las desgracias de la Patria, no quiere esterilizar los primeros años de la vida, anhela por el desarrollo de sus fuerzas intelectuales, y aun mas, aspira á que ese desarrollo produzca algun bien para la sociedad en que vive.

“Hé aquí lo que hemos tenido presente al redactar un periódico literario.

“Comprendiendo la mision que nos proponemos y para cuyo desempeño no omitiremos esfuerzo alguno, consideramos la literatura no en el sentido de mero pasatiempo y recreacion, sino como destinada á un fin importante y dirigida á un éxito ulterior.

"Así considerada es un elemento poderoso que aunque sean débiles las manos que lo manejen, no deja de tener objeto y producir resultados; así como un niño ayudado de una palanca, moverá la mole que no pudieron hacer bambolear todos los esfuerzos de un hombre.

"Estas consideraciones explican perfectamente nuestras miras, aun mas, trazan la marcha que debemos seguir. Así pues trataremos que nuestros ensayos en la literatura no pasen de los límites en que se encuentra su influencia sabia y moralizadora.

"Las sagradas verdades que constituyen la educación moral y primitiva del hombre, han jermiado en nosotros y nuestras convicciones religiosas son enérgicas y puras. Las doctrinas bienhechoras de Jesucristo, la ciencia profunda del corazón humano que encierran, y el sublime fin á que se dirigen, insensiblemente han llegado á ser la base de todas nuestras creencias.

"La Religión, en ese sentido, será una de las principales fuentes de donde saquemos los asuntos de nuestros artículos, porque vemos en ella el alma de las sociedades, como causa de su felicidad y de su existencia.

"Como conducente á esto, clamaremos por la instrucción pública, por la difusión de los conocimientos en todos los individuos de la sociedad, por que sin instrucción no hay religión posible puesto que ella no se reduce á la practica exterior de ciertas ceremonias.

"Por otra parte, en las Repúblicas la ignorancia del pueblo es imperdonable—para que los negocios importantes y trascendentales estén en manos de todos, es menester que se comprendan, por que de torcidas interpretaciones resulta el mal social y el goce de la soberanía viene á ser una quimera, una farsa ridícula.

"Llamaremos la atención, pues, hácia esa Universidad erijida en una época desgraciada y que huérfana hoy de apoyo y protección, tiene que luchar con grandes obstáculos que algunos hombres patriotas y acreedores al reconocimiento jeneral tratan de allanar con sus esfuerzos.

"Pediremos se atienda mejor la educación de la campaña que tan urgentemente necesita moralización y conocimientos.

"Y como en lo que las sociedades manifiestan su grado de civilización es en las costumbres, pues que son la parte material y visible de las virtudes y de los vicios, que importan la prosperidad ó la decadencia de los pueblos, también las costumbres serán objeto de nuestro estudio.

"Del mismo modo la recreación del espíritu, como estímulo del buen gusto, no deja de tener su conveniencia; así pues combinando lo útil con lo agradable publicaremos algunos folletines, composiciones en verso y trozos de amena literatura.

"Hé ahí el plan que pretendemos desarrollar.

"No dejamos de comprender que nuestras miras presentan muchos obstáculos; tal vez no nos las hubiéramos propuesto, si no hubiéramos concebido la esperanza de que la culta sociedad oriental protegerá nuestra empresa prestándonos un decidido apoyo y acogiéndola con indulgencia el periódico que le presentamos.

"No desmayaremos pues; con la fé del porvenir brillante que se abre para nuestra Patria, no se

puede menos que desplegar toda la actividad de la inteligencia y vencer con energía los inconvenientes que ahora traben nuestra marcha.

"No trepidamos pues en ofrecer que nuestro periódico irá mejorándose gradualmente á medida que váyamos encontrando mas auxilio y cooperación.

GREGORIO PEREZ.

LA NUEVA GENERACION.

Una roca obstruye la via pública que recorremos; ningún hombre solo puede remover la roca, pero Dios ha calculado su peso de suerte que no pueda detener jamás á los que transitan juntos.

LA MENNAIS.

Si una fé consoladora en el porvenir de la patria no nos animara, de cierto, no volveríamos á tomar la pluma; temblando de recordar un pasado fatal, ó de deternos á analizar un presente inseguro y harto vidrioso.

Pero el título de nuestro artículo lo dice; vamos á hablar de esa juventud entusiasta y noble que se levanta; y debemos declararlo con franqueza: la nueva generación no acepta el pasado sino para estudiarlo y escarmentar en él; de otro modo, si lo aceptase como suyo, se haría solidaria de esos viejos principios que tantas desgracias nos han traído; y en este caso la nueva generación dejaría de simbolizar, como hoy simboliza, la esperanza, el progreso, la reorganización en fin de la joven República, que de las cenizas en que una guerra sangrienta la había sumergido, ha de renacer como el fénix para ser el orgullo de sus buenos hijos, de todos los que lleven con dignidad el nombre Oriental.

Para nosotros, hombres del porvenir, nacidos en medio de las revoluciones y de las guerras asoladoras que han destrozado nuestro hermoso suelo, para nosotros, que hemos aprendido en la escuela demasiado severa del infortunio; el amor á la patria es un culto, así como el nombre de partido es un anatema de muerte.

Todas las sociedades humanas se encuentran divididas en facciones, que representan creencias distintas, opiniones opuestas; pero entre nosotros por desgracia, casi todo degenera; y cuando un partido ha empezado á ser la expresión de un principio santo, concluye por significar el capricho de un hombre. Por eso anatematizamos los partidos; de otro modo no. La discusión razonada de un sistema, el sostenimiento entusiasta de una creencia cualquiera, ilustra y ennoblece al hombre que la profesa; enseña y dirige al pueblo que escucha la profesión de fé; forma el espíritu popular y acostumbra á las masas á raciocinar y á elegir.

¿Y que sería del progreso de las sociedades, sin esta noble lucha de la inteligencia y del corazón?....

Pero cuando los principios se discuten á balazos, ó se quieren imponer con el puñal; cuando la razón cede su imperio á la pasión; los partidos se tornan en bandos, que queriéndose absorber y aniquilar mutuamente, solo obtienen por resultado la ruina de la sociedad y la destrucción de la patria.

No se nos crea sin embargo capaces de una injusticia. En esos partidos como en ese pasado, hay grandes hechos y grandes crímenes, hay epopeyas gloriosas y tablas de sangre.

Los hombres del porvenir, ni lo han olvidado ni pueden olvidarlo; por que apesar nuestro, las heridas causadas por esa época desastrosa aun no se han cicatrizado, los hombres que la han representado aun existen, los héroes que la han glorificado viven entre nosotros ó en sus venerables tumbas, por que los mártires de la libertad nunca mueren para los hombres de corazon.

La nueva generacion abriendo una nueva época de progreso y cultura, despojándose de preocupaciones añejas y de ideas mezquinas, llevando por lema libertad, union y progreso; por guia la razon y la ley, por objeto la felicidad y engrandecimiento de la patria; conservará intacta sin embargo la gloria imperecedera del pasado, y arrancará hasta la última de sus páginas de sangre; venerará al héroe, y compadecerá al criminal.

Nosotros perteneciendo á esa generacion, creemos no engañarnos al hacernos eco de sus tendencias y de sus sentimientos.

El porvenir nos pertenece, el pasado nos enseña, el presente espera en nosotros. ¿No seremos capaces de realizar el magnifico programa que se nos presenta? ¿No bastaremos á labrar la felicidad de una patria, tan querida como desgraciada?

Con toda la fé de nuestra alma creemos que si!... Pero es preciso que marchemos unidos, es indispensable que nos confundamos en un mismo pensamiento, por que los esfuerzos aislados serian estériles, pero al impulso de todos nada resistirá!

F. FERREIRA Y ARTIGAS.

D. Alejandro Magariños Cervantes.

En la lista de colaboradores que ofrecemos hoy al público, nuestros lectores verán inscrito el nombre de aquel esclarecido compatriota y afamado literato, que viaja actualmente por Europa.

Este aventajado Oriental, que de muy tierna edad apareció en la esfera literaria, dejándonos ya abrigar esperanzas para la patria que hemos visto realizadas despues con la reputacion nada comun que le han grangeado sus producciones, tanto en nuestra patria como en el seno de la culta Europa; este aventajado jóven, decíamos, enriquecerá en lo sucesivo las páginas del *Eco de la Juventud Oriental*, á cuyo grémio para honra nuestra pertenece; y nuestros suscritores tendrán ocasion de oír frecuentemente el eco de su voz, que en las alas de la brisa traerá un ósculo de amor al querido seno de su patria.

Con el objeto de que su vida literaria en Europa, tan digna cuanto afanosa, sea universalmente conocida en el país que le dió el ser y del que desde muy jóven se halla ausente, nos hemos munido de algunos datos relativos y trazaremos brevemente algunos rasgos biográficos sobre el autor de *Celiar*, *Caramurú* y *Brisas del Plata*.

D. Alejandro Magariños Cervantes salió de

Montevideo para España acompañando á su padre en 1847 con 23 años de edad; residió en Málaga algun tiempo, de allí pasó á Madrid y se matriculó en la Universidad para continuar sus estudios de jurisprudencia. En esa época comenzó á publicar algunas composiciones poéticas que desde luego le merecieron elojios de las notabilidades literarias de aquella corte. Posteriormente dió á la prensa algunas novelas con igual suceso.—Estimulado con el aplauso de personas tan competentes como los Sres. Ochoa, La Fuente, Ventura de la Vega, Harzembuth, Zorrilla, Baralt y otros escritores de nota, prefirió una posicion incierta y precaria en la corte de España, á la seguridad de existencia mas fácil al lado de su familia que regresaba al seno de la patria, y se quedó en Madrid entregado á sus solos esfuerzos.—Es preciso conocer todo lo que tiene de afanosa la vida del literato que debe trabajar para obtener el pan de cada dia, para comprender todos los sacrificios, toda la virtud de Magariños á fin de sostener una lucha diaria para alcanzar lo que pocos consiguen: esto es, la gloria de formarse por sus solos esfuerzos una reputacion Europea.—Verdad es que para obtener esto ha pasado algunos dias con una sola taza de café....

A medida sin embargo que su laboriosidad, su talento y su conducta ejemplar le conquistaban amigos, los manejadores de la prensa Española comenzaron á brindarle trabajos que mejorasen su suerte, y por algun tiempo fué colaborador de *La Patria*, *El Orden*, *La Semana* y *La Ilustracion*, fuera de otros trabajos enciclopédicos que le ayudaban á vivir con bastantes afanes.

Escribió algunas comedias que fueron representadas con aplauso en los teatros de Madrid, y ultimamente desde Paris comenzó á popularizar su nombre con las correspondencias para el *Mercurio* de Valparaiso, para el periódico *La Constitucion* que se redactó en Montevideo, con la direccion de la Revista Española de Ambos Mundos, y con la publicacion de la Biblioteca Americana, empresa de trascendental importancia y que honra altamente al oriental que la ha emprendido.

Entre tanto, este compatriota no debe al Gobierno de su país ninguna proteccion; tal vez por un olvido que nos es bien doloroso presumir, y que aplaudiríamos fuese reparado por el actual—Constanos, con dolor, que á ninguna de las obras que ha publicado y publica el Sr. Magariños en Europa, se ha suscrito el Gobierno de su patria por un solo ejemplar!...

Y entre tanto, aquel ilustrado jóven ha vuelto hoy á caer en una situacion bien precaria motivada por la inesperada muerte de su tío el Sr. D. Francisco Magariños.

Se sabe que D. Alejandro habia sido nombrado secretario de la legacion que aquel Sr. iba á desempeñar cerca de varios gobiernos Europeos. En su consecuencia, y para atender á su posicion oficial, rescindió los contratos que tenia hechos, con los editores del *Mercurio* y de la *Revista Española*, los que contrajeron compromisos inmediatamente con otros escritores; de manera que cuando á correo seguido le llegó la noticia

del fallecimiento de su tío, se encontró despojado también de los medios de subsistencia.

Tales el compatriota que no dudamos ha de embellecer las columnas del *Eco de la Juventud Oriental*, pues de acuerdo con su primo el Dr. D. Mateo Magariños le hemos colocado en el número de nuestros colaboradores, comenzando con la publicación de una necrología que hace tanto honor al país como á uno de sus hijos predilectos.—Antes de aparecer en *El Nacional* la habíamos dado ya a la Imprenta para nuestro primer número; aunque, deseosos de no herir ninguna susceptibilidad personal ó política, teníamos la intención de omitirle algunas palabras del párrafo que ha rectificado aquel periódico, guiándonos el único objeto de no suscitar, tal vez, una sensible polémica.—Nuestros lectores la hallarán en el número siguiente.

H. C. FAJARDO.

EN UN ALBUM.

I.

AYER.

Era «una noche» de septiembre: un joven
Sobre de un alto miramar sonaba,
Palido el rostro que el dolor marcaba
Y presa el alma de fatal vision.

Entonces ni una débil esperanza
Halagaba su espíritu afligido,
Ni inflamaba de amor algún latido
Su yerto y desgarrado corazón.

Hasta en ensueños un fantasma horrible
Forjaba su cabeza delirante,
Un abierto sepulcro por delante
Y fatídicas huellas hacia atrás.

Y agonizar sonaba, y doloroso
Dar un suspiro postrimer al mundo,
Sin que el labio de un ángel pudibundo
Rozara ardiente su aterida faz!

En esa noche, desengaño amargo,
Ilusiones tal vez desvanecidas,
Fueron la causa del mental embargo
Que hasta en las horas de febril letargo
Dejaron imágenes mentidas.

II.

HOY.

Del Plata en la ribera y al ruido de sus olas,
Que mágicas palabras parecen murmurar,
Tendido sobre alfombra de trébol y de violas,
A tu ALBUM di la historia del alto miramar.

Ya no hay, ángel de gracia, sobre mi joven frente
La palidez siniestra que la bañaba ayer;
Ya no hay en mi mirada vivífica y ardiente
El funeral reflejo de intenso padecer.

Solo el recuerdo existe de semejante historia,
De horrores y fantasmas y próximo ataud;
Ya solo evoco un estro que arraque a tu memoria
Los inspirados sonos de armónico laud.

¡Tal vez una palabra de indefinible magia
Trocará mi agonía por delicioso bien!...
¡Tal vez el verde emblema de tu ALBUM me presagia
La célica existencia de un anhelado Eden!...

Vosotras, castas Evas de formas fascinantes,
Cruzaís sobre la tierra con celestial misión;
¿Qué extraño, pues, que os huyan los horribles instantes
Privilegiados seres del alma creación!

Tendido sobre alfombra de trébol y de violas,
A tu ALBUM di la historia del alto miramar;
Si aquellas líneas, ángel, trazar no quise solas,
En esta tu ALBUM debo hasta otra vez doblar.

Montevideo, 1854.

C. A. F.

Educación Primaria.

ESCUELA DE TACUAREMBÓ.

El Comercio del Plata, en su número 2,645, registra un acta de la J. E. A. de Tacuarembó en la que se da cuenta de los exámenes que ha prestado la escuela pública de varones de aquella villa, al cargo de nuestro amigo y compatriota D. José de la Hantý.

Precede á esa acta una correspondencia del *Comercio*, de la que tomamos las siguientes palabras.

“El domingo 10 del corriente (Diciembre) tuvieron lugar los exámenes públicos de la escuela del Estado (en Tacuarembó.)

“Dióse principio al examen de los alumnos á las 10 de la mañana, y esta juventud presentó sus pruebas en todos los ramos de la educación con tanta suficiencia, que su preceptor mereció los aplausos y felicitaciones, en repetidos discursos, y en nombre del Departamento, del Gobierno y de la patria.”

Nosotros, que conocemos perfectamente los talentos, la consagración y el patriotismo del Sr. de la Hantý, unidos á una modestia ejemplar; nosotros, que nos honramos con su amistad y que conocemos muy bien los buenos deseos que le animan hacia el fomento de la educación primaria en nuestra patria, como base de su progreso moral, no hemos podido leer sin dulce emoción esa acta y correspondencia que nos prueban el buen éxito que han tenido la consagración y talentos de nuestro amigo en un tan breve periodo de tiempo, como el que ha mediado desde que regentea la escuela pública de Tacuarembó hasta la fecha.

En 9 de Octubre último, viajando en compañía de S. E. el Sr. Ministro de Gobierno, escribíamos desde aquella villa, con respecto aquella escuela, lo que sigue:

“Nada de notable ha ocurrido en este Departamento.—El Sr. Ministro visitó las escuelas públicas: la de niños estaba en el mas lamentable estado; fué depuesto su preceptor y nombrado para reemplazarle el Sr. D. José de la Hantý, joven recomendable é ilustrado.”

Y efectivamente, el estado de aquella escuela era lo mas lamentable; el abandono mas completo y la ineptitud de su anterior preceptor, hacían que la educación primaria en aquel Departamento fuese lo mas descuidado é imperfecto. Los padres de familia se escusaban de mandar á sus hijos á los bancos escolares, porque obviaban perjuicios en vez de beneficios.

Era, pues, preciso luchar además con estas prevenciones para encaminar la juventud de aquel Departamento por la senda de los conocimientos.

Y sin embargo, ya hemos visto como el Sr. de la Hantý en solo dos meses de ejercicio, ha merecido frutos bien precoces y halagüenos de sus constantes desvelos.

El bello discurso del Sr. Palomeque y otros que se pronunciaron en el acto de los exámenes, será un estímulo mas para que redoble su celo y consagración en bien del adelantamiento de la juventud cuya direccion intelectual le está confiada. Estamos seguros, por lo demás, que en ese adelantamiento recibirá nuestro modesto amigo el mejor premio que ambicionan sus desvelos.

¡Ojalá que en los demas Departamentos los preceptores públicos siguieran su ejemplo, y vieran como él en el fomento de la educacion primaria, el primer agente para la felicidad futura de nuestra patria!

Deseamos y esperamos que nuestro amigo de la Hanty, haciéndonos abnegacion de parte de su modestia, sea en adelante mas comunicativo con nosotros, y nos envíe, como por repetidas veces le hemos pedido, algunos artículos sobre educacion u otra materia que le plazca.

Nuestros lectores habrán notado que aparece en la nueva lista de colaboradores del *Eco*; es el único que hemos puesto en ella sin su aceptacion previa, empleando una libertad que siempre distiula una amistad íntima y recíproca, y porque pensamos de ese modo precisarlo á que abandone un poco de su escensiva modestia.

H. C. FAJARDO.

A NUESTROS COLEGAS.

El *Eco de la Juventud Oriental* vuelve á saludar á la Prensa Montevideana.

Este periódico que estrena hoy su nueva época habrá obtenido la recompensa mas grata, si al terminar el año de 1855 su humilde contingente en beneficio de la Patria le ha merecido otra vez la estimacion universal.

Nuestros ilustrados cólegas hallarán coadyuvacion ardiente en todo lo que atañe á la educacion ilustrada y moral del pueblo. Abrimos tambien nuestras columnas á todas las ideas políticas de útil y universal aplicacion; pero nos abnegamos respecto á la expresion de principios ó aberraciones de los partidos que dividen á lo República, porque juzgamos noble y necesario hacer sacrificio de esa libertad, al ménos sobre algun sitio de la Patria que consagremos exclusivamente al restablecimiento de la fraternidad, y en donde se salven siempre los jérmenes de organizacion civil.

C. A. F.

À LA LUNA.

Aves que en la espesura
Del bosque revoláis entre el follaje,
Mostrando á la luz pura,
La espléndida hermosura,
Del brillo matizado del plumaje.

Vosotras que la aurora
Saludais con mil trinos de armonia;
¡Por que á la luna ahora,
No dais la voz sonora
Que alegres tributais al claro día?

¿Ni un sonido de gozo
Que se pierda en las ráfagas del viento,
Consagrais armonioso
Al resplandor hermoso,
De la bóveda azul del firmamento?

Es solo el fuego ardiente
Del Sol que entre las nubes fulgurosa
Enrojece el Oriente.
Que inspira únicamente
La armonia en canciones bulliciosas?

Pero no; que callada
La noche en soledad tendió su manto;
Y la quietud sagrada
De la luna adorada,
Vendría a turbar con vuestro canto.

Dejad que embebecida
El alma se remonte por la esfera,
Y una dicha mentida
Procure en otra vida,
Que pinta la ilusion tan placentera.

Esa vida soñada.
Que vió el niño en su espléndida fortuna;
Y que el alma arrobada,
Recuerda entusiasmada,
Al pálido fulgor que da la luna.

¡Astro de paz hermoso!
Cuantas veces tu lumbré contemplando,
Un llanto delicioso
Inundó misterioso
El corazón, mi patria recordando.

Tu lumbré bendecida,
¡Oh reina de la noche misteriosa!
Vuelve al alma afligida
La libertad perdida
En la mundana fiesta estrepitosa.

Con májica influencia,
Destierres de los miserios mortales,
La criminal creencia
De que nuestra existencia
Perece con las cosas mundanales.

El alma que enamora
Una hermosa mujer que es su ventura,
A tu luz seductora
Invoca la que adora,
Con lágrimas de amor y de ternura.

Contigo el prisionero
Olvida sus pesados eslabones,
Y alivia placentero
Su padecer entero,
Al compás de sus místicas canciones.

Tú, ¡viajera del Cielo!
Estendiendo tu imperio allá en los mares;
Eres dulce consuelo
Al nauta que en d'svelo,
Arrostra de las olas los azares.

Tú alumbras las subidas
Rejiones de los Andes portentosas;
Y sabes do esparcidas,
Pusieron escondidas
Los Incas sus riquezas fabulosas.

Sabes donde lucharon
Tenazmente los pueblos derrotados;
Y do se sepultaron
Las ruinas que quedaron
De alcázares y templos conquistados.

Quizá allá donde alcanza
La niebla al monte, con flatante espuma,
Tu ves en lontananza,
Clamando por venganza
Las sombras de Ataliba y Montezuma.

¡Oh luna soberana!
Del Cielo al ver los rayos de luz pura;
Mi pobre voz mundana
Quiso admirar ufana,
La grandeza de Dios en tu hermosura.

Tal vez irreverente
Al sentir de tu luz el dulce imperio
Yo pretendí imprudente,
Romper profanamente,
Las sombras que te cercan del misterio.

Luis OTERO.

BIBLIOTECA.

En esta sección de nuestro periódico, empezamos hoy la interesante obra de Bouterwek, titulada—*Historia de la Literatura Española*, y traducida del inglés por nuestro compatriota y colaborador el Dr. D. Mateo Magariños y Cervantes. Desde luego notarán nuestros lectores el elevado mérito de esa obra, y lo que importa su publicación en bien de nuestra naciente literatura, que debe conocer el origen y las vicisitudes porque ha pasado la de la madre patria.

Al mismo tiempo empezamos á publicar una colección de poesías nacionales bajo el título de *Flores Uruguayas*, la que trataremos de hacer lo mas amena y variada que nos sea dado.

Podemos asegurar á nuestros favorecedores que no omitiremos desvelos para que la edicion y el contenido de la *Biblioteca del Eco* correspondan dignamente á la proteccion que dispensan á esta empresa literaria.

H. C. F.

A nuestros suscritores.

Contando con un escedente de números de la primera época de este periódico, aquellos de nuestros suscritores que lo hayan sido anteriormente y necesiten algunos de esos números á fin de completar sus colecciones, pueden ocurrir á esta Redaccion, donde les serán entregados gratuitamente.

En otra página, continuamos hoy la publicación de la interesante novela de costumbres *El Dios del Siglo*, que empezó en la primera época de nuestro periódico y que tan bien acogida fué por el público.

Con el objeto de que los dos meses del *Eco* ya publicados y pertenecientes al tomo 2.º no queden aislados, hemos resuelto integrar aquel tomo, continuando en la segunda época, la numeración y compaginación de la primera.

H. C. F.

Beneficio de la Sra. Roca.

Cuando por la primera vez vamos á ocuparnos de esta eminente artista, nos falta tiempo y espacio para consagrarle un artículo como hubiéramos deseado; nos reservaremos sin embargo una columna en nuestro próximo número, para ofrecerle nuestra pobre pero entusiasta oblation.

No hemos podido, entretanto, prescindir de felicitarla cordialmente por su brillante triunfo en la noche del jueves; así á la par que llenamos un deber de admiración hacia la distinguida artista, satisfacemos nuestro propio entusiasmo.

¿Pero dónde encontraríamos una palabra que reasumiendo las impresiones que nos ha causado, fuese al mismo tiempo digna del genio de la Sra. Roca?

Decirle que en Angela, estuvo sublime, fuera repetir lo que mil veces le han dicho todos; y sin duda mucho menos de lo que ella merece.

F. F. y A.

La redacción del *Eco* siente la separación de algunos de sus antiguos miembros, que habiendo sido invitados han manifestado imposibilidad de continuar en la segunda época.

Complácele sin embargo la mayor utilidad é importancia que hoy ofrece al público esta edición, en virtud de los colaboradores ilustrados que se han dignado honrarla; de cuyos trabajos, esencialmente, dependerá su mérito.

C. A. F.

EL PENSAMIENTO.

Ella, la hermosa por amor formada
Tan pura como el alba y sus fulgores;
Ella, la virgen en pudor bañada,
Como en aroma las fragantes flores;
Ella, sí, que de mi alma enamorada
Dulcifica los agrios sinsabores
Con la idea de hallar en sus amores
La hermosa realidad, tan deseada,—
Esta flor me obsequió, su dulces ojos
Al darme la radiaban, elocuentes,
Y de sus labios virginales, rojos,
Estas palabras escuché, trementes:—
¡Quiero mucho esta flor!—Y yo al momento
En ella sorprendí.... su pensamiento!

ENSAYO SICOLOGICO

SOBRE LA SENSIBILIDAD Y LAS SENSACIONES.

—
DEDICATORIA.

Sr. Dr. Plácido Ellauri.

He ahí el fruto de algunos instantes de meditación. Recíballo V. en homenaje de gratitud y cariño.

Aunque en algo discordamos de opiniones, admitálo; puesto que se lo presento no por lo que vale, sino por lo que importa.

En eso dará un gran placer á su compatriota y amigo,

GREGORIO PEREZ.

Maldonado, diciembre 26 de 1854.

Sensibilidad — sensaciones — su carácter — importancia general de su estudio.

En medio de una naturaleza enérgica en la que todo se agita y combina del modo mas admirable, no podemos permanecer indiferentes y por nuestra organización nos relacionamos tambien con los objetos y con los hechos que se suceden en ese magnifico teatro, completándose así la armonía del Universo.

La naturaleza depone su influencia en nuestros órganos, quienes á su vez la deponen en el alma, en esa sustancia espiritual en donde está nuestra existencia, nuestro yo.—

Tenemos pues que admitir la influencia de los objetos que nos rodean y de los hechos que se ejecutan y que ejecutamos.—He ahí una ley divina, inevitable que el alma fatalmente sigue sin poderla contrariar. Para ello tiene una disposición, una capacidad que no está á su arbitrio, que no puede por sí misma llenarla ni evitar que se llene, sino hay objeto que se presente ó si no puede evadir su presencia. Esta es la *sensibilidad*, y esa emanación del objeto hacia ella, esa impresión que la modifica instantáneamente.

te es la *sensacion*. Por ella el alma toma un carácter distinto y tiene una particularidad notable....

Segun es la causa que impresiona, asi es la modificacion.

Si se repite la misma causa, igual modificacion experimenta.

Pero este es el caracter jeneral de todo fenómeno; la sensacion puede particularizarse y distinguirse.

Todos los objetos son un compuesto de cualidades particulares, y aun que en gran número, se reducen á cinco grandes clases, correspondiendo á los cinco órganos esternos al servicio de la sensibilidad.

Asi es que todos los objetos son:—

Coloreados y con forma,

Duros y blandos,

Oloríferos,

Sonoros y

Gustosos—

Algunos hay que no poseen todas esas calidades reunidas, pero nunca les falta una para poner en juego alguno de los órganos referidos—

Pero esas cualidades se manifiestan:—

En mayor ó en menor enerjia.

En armonia ó en desórden,

Arregladas ó no á nuestra organizacion.

De ahí resulta que la sensacion contradice á veces nuestro modo de ser, y entonces el alma que se encuentra contrariada experimenta el dolor, el disgusto. Pero otras veces la sensacion se armoniza de tal modo con el alma que esta se halla en sus justos limites, en su elemento, si nos es permitido espresarnos asi, y entonces experimenta el placer.—

De modo pues que la sensacion se caracteriza por el placer ó por el dolor y el alma en consecuencia y por instinto tiende á apropiarse ó á desechar la causa que la produjo—

Tambien recibimos sensaciones por los hechos y aunque estos no tienen las calidades que hemos enumerado, sus impresiones se caracterizan igualmente—Veamos como.

Del mismo modo que nuestra manera de existir fisica y moral nos es una ley y todo lo que se sujeta á esa ley ó lo que la contradice agrada ó desagrada, los hechos nuestros ó de nuestros semejantes pueden violar otras leyes que nos pertenecen porque Dios las grabó en nosotros para que fuésemos felices con su cumplimiento.

El deber es el resumen de esas leyes, é importa ta el destino de nuestra existencia que se hizo para el bien aunque por un abuso de nuestras fuerzas nos inclinemos al mal.

Basta que el hombre pueda concentrarse en si mismo y oír las inspiraciones de su corazon para que conozca esas leyes, y aunque se aparte de ellas, no por eso las ignora ó las ha olvidado, y hé ahí precisamente porque es criminal y responsable de sus actos.

La moral que trata de esas leyes no es una ciencia rigurosamente hablando—Una ciencia es una serie sistemada de principios para los que el espíritu ha trabajado y son un producto del ejercicio de todas sus facultades. El error es disculpable, pues nadie puede errar en reconocer esas leyes sagradas, porque no hay que investigarlas sino admitirlas—Son ideas instructivas ó revelaciones divinas.

Supongamos pues la presencia de un hecho que viola esas leyes, supongamos que el fuerte abata el débil y al instante nuestra alma recibe una impresion que la modifica, una sensacion que ocasiona en ella el disgusto; y por el contrario, que el poderoso proteja al desgraciado y la gran satisfaccion que experimentamos es el carácter de la sensacion que se nos acaba de transmitir.

Lo mismo sucede con nuestros propios actos, pero es siempre la sensibilidad del alma, siempre esa capacidad la que se llena de dolor ó de dulzura. Cada vez que gozamos ó suframos, diremos pues que acabamos de recibir una sensacion.

Hemos dicho que la sensacion cuando se armoniza con nuestro modo de ser ocasiona el deleite, pero no deduzcamos de aquí la conveniencia de correr tras las causas que lo proporcionan.

Puede un objeto reunir cualidades heterojéneas y mientras que con una nos estasia en el placer, las otras derraman en nuestros órganos el dolor que despues sufrirá el alma. Puede un hecho parecernos noble y jeneroso y despues que por el hayamos sido cautivados, su autor nos haga merecer confianza para hacernos su victima indefensa.

El estudio pues de la sensibilidad y las sensaciones es indispensable para nuestra felicidad—no esperemos que una triste experiencia nos enseñe lo que podemos aprender para evitarla.—Es cierto que con tal estudio jamás llegaremos á no sentir dolor, pero conseguiremos evitar sus resultados, remediarlo y tolerarlo.

A todos interesa pues este estudio; la profunda metafísica no consigue frutos tan positivos que produzcan el bien del jénero humano, pero si no todos nacimos para pensar é investigar arcanos, todos nacimos para sentir y por consiguiénte todos necesitamos saber como hemos de conducirnos en virtud de las sensaciones recibidas,

GREGORIO PEREZ.

(Continuará.)

EL DIOS DEL SIGLO.

NOVELA ORIGINAL DE COSTUMBRES CONTEMPORANEAS

POR

D. RAMON SALAS Y QUIROGA.

(Véase el núm. 15 de este tomo)

—“Esta es la primera noticia que tengo de tales intenciones; pero, si la noticia es tan cierta como la de que me han llamado, su informante de V. anda errado, porque yo vengo aquí, sin ser llamado por nadie.

—“Ah! eso es diferente, dijo el interlocutor, preparándose á volver la espalda, creyendo que aquel rival seria menos terrible de lo que habia imaginado; pero, quedóse estático cuando vió salir al portero rogando á don Carlos, con mil expresiones corteses, que entrase al despacho del gefe.

Mas ciertamente se habria asombrado si hubiera presenciado la acogida que el ministro hi-

zo al cesante. No solo se puso en pie en cuanto lo vió, sino que, tomándole ambas manos y estrechándolas en las suyas, le mostró la sonrisa mas llena de afabilidad que pudo, diciéndole con un acento de tierno afecto:

—"¿Cuánto tiempo hace, querido compañero, que deseaba tener el gusto de ver á V. Si mis ocupaciones me lo hubieran permitido, yo me habria apresurado á visitar á V. en su casa; pero, ya sabe V. que la secretaria es un potro; no tenemos tiempo para nada.

—"Procuraré, señor marqués, contestó Zúñiga haciendo como que no entendia la parte de lisonja, ser lo mas breve posible para no robar á V. ese tiempo que necesita para asuntos mas graves.

—"¿Robar el tiempo! y ¿cómo podría emplearlo en cosa que mas de mi agrado fuese? Dispense V. la gracia de sentarse y hablaremos todo el tiempo que V. me conceda, y ¡dichoso yo si logro que salga V. de la conferencia tan satisfecho de mi como yo lo quedaré de V.!

—"¿Quíralo el cielo, señor marqués! porque vengo á tratar de un asunto que me interesa muy hondamente, lo confieso.

—"¿Cuánto lo elcebro! Me hallará V. dispuesto en un todo á complacerlo, y, antes de que me manifieste V. sus deseos, me permitirá que le diga que el gobierno tiene muy presente su mérito y sus servicios, y que, si hasta ahora no los ha utilizado es porque no ha espresado V. sus sentimientos é intenciones, y teníamos un desaire. Ahora que.....

—"No lleve V. á mal que le interrumpa; yo no vengo á hablar de mi, sino de.....

—"Es que yo no quiero dejar esta buena ocasion de ofrecer á V. cuanto valga, y, si acomoda á V. algun destino, yo le suplico que me lo diga con franqueza, y desde ahora cuente con él.

—"Creo que ese ofrecimiento es tan solo una cortesía; pero, la agradezco en el alma; por lo demas, ya sé que una persona tan entendida como V. no busca destino para los hombres, sino hombres para los destinos. Si V. me necesita algun dia para alguno que no necesitará, porque hallará otros mas á mano, yo estoy á la disposicion de mi país; se serviría V. decirme lo que de mi exigiese, y si mi conciencia no me lo impidiera, me tendria á sus órdenes con el celo y lealtad que tengo derecho á recordar, hablando de mi mismo. Pero, como ese caso es remoto, ó, por mejor decir, no puede casi existir, será mejor que entere á V. del objeto de mi vista.

—"Como V. guste, contestó algo mohino el ministro.

—"Ayer mañana, señor marqués, ha sido conducido á la cárcel don Felix de Montelirio, escritor de la oposicion y jóven de egemplares virtudes.

"Señor de Zúñiga, me maravilla que V. haga semejante elogio de un enemigo del gobierno.

—"Yo tambien siento, señor marqués, que el gobierno tenga un enemigo que merezca semejante elogio; pero, cuanto yo pudiera decir en alabanza de este jóven es poco.

—"He oido, en efecto, que está preso de resultas de hallarse comprometido en la conspiracion descubierta ayer. Si V. viene á interesar-

se por él, tendrá que dirigirse al ministro de la Gobernacion.

—"He preferido hablar con V. de este asunto por mil motivos, de los cuales los dos primeros son: el influjo que ejerce V. en el ánimo de sus colegas y la amistad con que V. me favorece. Ademas, yo no vengo á interesarme por Montelirio, sino por la justicia y por Vds. mismos.

—"Confieso que no entiendo.

—"Procuraré explicarme mejor. Yo soy de los que no creen en esa conspiracion, señor marqués, y una de las razones poderosas que tengo para ello es que no concibo cómo se descubre una conspiracion y no hay mas iniciados en ella que uno solo, y ese precisamente periodista de la oposicion. A lo menos, hasta ahora, solo don Felix ha sido preso y ya está para prender á otros. En segundo lugar, tengo en mi apoyo el conocimiento de la moralidad singular de ese jóven, y finalmente, esto quizá es mas singular, abrigo la conviccion de que sé por qué está preso don Felix.

—"Haria V. muy bien en revelármelo para que lo esponga yo hoy mismo al consejo de ministros.

—"Si haré con mucho gusto, pues precisamente á eso he venido. Ante todas cosas, suplico á V. como antiguo compañero y le pido pardon de valerme de tan noble titulo, que no vea en mis palabras lo que en ellas no hay: una reconveccion al gabinete ó á uno de sus individuos. Sé lo que es el gobernar, sé lo que es hallarse á grande elevacion, donde no solo la razon no conserva su frescura, sino desde donde se ven con estremada dificultad los objetos materiales y diminutos que apenas sobrenadan en el piélagos de las pasiones. Por esta razon, los ministros, en este como en muchos otros casos, pueden ser honrados, y á pesar de eso, obrar muy poco en armonia con la justicia.

—"No atino, señor don Carlos, de qué modo.

—"Voy á decirlo. Puede un ministro estar animado del mas sincero amor á la justicia y, á pesar de eso, dar crédito al falso relato de sus agentes y perseguir al inocente. En cuanto conozca su error debe evitar los daños que hubiese causado; el crimen comienza en el momento de una reprensible obstinacion.

—"Por manera que supone V. que el gobierno ha obrado en virtud de una delacion calumniosa. En ese caso tendra V. pruebas que acreditan esa opinion.

—"Hasta ahora no tengo mas pruebas que morales; pero, si el gobierno quiere, tal vez no sea difícil conseguir otras de mas precio.

—"Ya ve V. que con solas pruebas morales, no se puede absolver á un reo.

—"Yo no pido absolucion, lo único que solicito es que se tomen en consideracion para mayores averiguaciones y se obre con recta justicia advirtiéndole á V. señor marqués, que la opinion pública empieza á ocuparse seriamente de este asunto y que importa al gobierno no enredarse en un laberinto de dificultades.

(Continuará.)